

Narrativa breve

Encarni Fernández Sánchez



Encarni Fernández Sánchez

“Escribir es como echar raíces. Las palabras son como las semillas que buscan la tierra fértil donde crecer en un texto. Al principio, cuando era niña esas palabras llegaban a mis oídos en forma de cuentos y los cuentos protegieron mi infancia. Por eso, al escribir quiero encontrarme de algún modo con la niña que quedó enraizada y respira dentro de mí.”

EL TARRO DE CRISTAL

Durante el confinamiento la libertad quedó sometida. Para Marisa el tiempo y el espacio junto a Daniel fueron una tortura. Notó que las palabras comenzaron a llegarle de forma diferente, las percibió como cuchillas tras ser pronunciadas después de los gritos. En los intervalos de quietud, aquellas voces parecían rebotar por toda la casa.

En el transcurrir de los días, las palabras se sumaban hasta formar una cadena de frases, que le golpeaban en el pecho y la asfixiaban. Antes, podía salir a caminar y llenar sus pulmones de aire, ahora, asomarse a la ventana no era suficiente para purificar su vida. Decidió blindarse de silencio; anotaba todas las palabras en trocitos de papel, los doblaba y los introducía en un tarro de cristal, abandonando el dolor cada vez que cerraba el frasco.

Una tarde introdujo una nueva frase, esta vez el papel se humedeció y el recipiente no se podía cerrar. Pensó que debía dejarlo así, en un lugar visible. Escribió una nota y la dejó al pie del bote, como si éste se hubiera derramado. Abrió la puerta, se puso la mascarilla y se marchó. Daniel al notar su ausencia, la buscó gritando por los pasillos. En la cocina encontró aquel tarro de cristal, reciclado y abierto. Leyó la nota: *Aquí está todo lo que has hecho de mí, no te mereces más.*